

El cambio urbano. Problemas regionales en los procesos globalizadores

Margarita Camarena Luhrs y Teodoro Aguilar Ortega

Resumen El presente texto analiza las interconexiones entre procesos globales y de desarrollo urbano; se hace énfasis en los problemas que conlleva un cambio de gestión urbana capaz de dar intencionalidad previa a las transformaciones urbanas. Para este propósito, se observan aspectos significativos de la expansión global, las interconexiones contradictorias entre las escalas local, regional y global, así como de las tendencias del futuro cambio urbano.

PALABRAS CLAVE cambio urbano, ciudad, globalización, región, economía, cultura.

Abstract There are considered interlinkages among global processes and urban development. The perspective adopted emphasizes problems of changing toward other urban management capable of giving a previous intentionality to urban transformations. For that purpose, we observe significative issues of: global expansion; contradictory interconnections among local, regional y global scales; and about main trends of future urban change.

KEYWORDS urban change, city, globalization, region, economy, culture.

Introducción

Diversos factores relacionados con la concentración de la economía así como con la densificación de los intercambios comerciales y de información en las ciudades han otorgado mayor complejidad a las actividades materiales y a las intersubjetividades sociales que les corresponden. Con ello, se han acelerando los cambios en el papel y contexto de las ciudades.

Estas características del cambio urbano ven multiplicarse las influencias entre gente y culturas;¹ entre las regiones y los procesos de globalización, ciudades y redes en las que se intersectan y coinciden, tejen un entramado espacial, distinto históricamente, mutable, sin límite y fuera de los marcos conocidos. Es una dimensión inédita de la velocidad con la que suceden los cambios. Esto ha provocado que proyectistas privados de la «era urbana» y planificadores gubernamentales se aproximen a esta realidad intentando manejarla o luchando contra ella, y observen los problemas urbanos y regionales desde muy distintas perspectivas (Neil, 2008: 1).

Transformaciones urbanas en curso han ampliado el rezago y la falta de oportunidad de la acción del gobierno, lo cual se manifiesta de diversas maneras. La división entre territorios de la administración gubernamental es distinta a la huella de la economía, el entorno natural y las marcas de la propia geografía física. Estas dislocaciones también se manifiestan en los grados de complejidad de los problemas urbanos y regionales, así como en la estrechez de las respuestas de la política pública urbana predominante.

Por todo ello, es cada vez más evidente la urgencia de una relación coherente e integradora de las políticas públicas diseñadas para promover el crecimiento económico y las acciones públicas que aún requieren orientarse consistentemente por una responsabilidad ecológica clara y avanzar hacia la sustentabilidad ambiental y la reducción de las desigualdades sociales. La falta de conexión entre el cambio urbano y las soluciones de la gestión pública y privada de las ciudades hacen indispensable contar con otra perspectiva sectorial y geográfica de la agenda urbana (Neil, 2008: 4).

Considerando lo anterior, se examinan tres grandes temas en los diversos apartados incluidos en el presente artículo. En el primero, se analizan (a) tendencias regionalizadoras en la globalización que de manera contradictoria (b) aúnan al expansivo crecimiento del capital globalizado, (c) la mayor importancia de la escala local global. En el segundo tema, se contemplan procesos del cambio urbano que descritos en general en los apartados dedicados al primero, cobran mayor relieve en las dimensiones y hechos escogidos para exponer, por una parte, (d) los vínculos entre el proceso de urbanización, el crecimiento económico y las instituciones políticas; con respecto al (e) proceso de cambio de las identidades regionales e internacionales; y a propósito de (f) los pronósticos y escenarios de 2010-2020. El tercer y último tema, que sirve como hilo conductor del artículo, observa el cambio urbano desde (g) el futuro desigual de las ciudades que pudiera indicar ciertas tendencias

1 Un desarrollo previo de este trabajo fue presentado por Margarita Camarena y Demetrio Navarro en el eje temático «Globalización y territorio: desarrollo regional y urbano» del III Congreso Internacional de Sociología, «Imaginando la sociología del siglo XXI», organizado por la Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, del 3 al 6 de noviembre de 2008.

dominantes, es decir, inevitables o irreversibles, frente a las cuales es posible actuar de manera previsora al (h) anticipar ciertas acciones para la dotación de servicios que sean realizadas para las escalas de las demandas no sólo mediatas sino de largo plazo; de igual modo, multiplicar la accesibilidad a los lugares y oportunidades de las ciudades y racionalizar las responsabilidades ambientales de los beneficiarios y actores de la ciudad.

A partir de los elementos contemplados, se propone como conclusión, un resumen teórico y de las consecuencias prácticas que podrían sugerirse a los analistas interesados en el cambio urbano.

Regionalización en la globalización

En la actualidad se vive una fase del capitalismo caracterizada por la progresiva liberalización del comercio y la inversión internacional, la cual comenzó a partir de la Segunda Guerra Mundial y condujo, quizá desde 1990, a lo que hoy conocemos como globalización (Dabat, 2003: 30). Es posible que se trate de un momento de bifurcación fundamental en el desarrollo de la economía mundial, que no incluye en ese desarrollo a América Latina; es señalado por la desintegración del mismo sistema-mundo y porque, aún sin haber garantías de mejora para la existencia social, sugiere esperanzas intersticiales que se volverán cada vez más críticas de frente al futuro (Wallerstein, 1997: 1).

La globalización tiene tal influencia sobre los territorios, que ahora la nueva regionalización responde a ella. Los nuevos bloques regionales de comercio son agrupaciones que buscan obtener beneficios (si es que los hay) de la globalización. Aún más, entre los efectos de lo global sobre las ciudades y regiones, se han destacado nuevos procesos de urbanización, de integración megalopolitana y regional a través de distintos tipos de mecanismos de relación y agrupación que han dado en formar grupos regionales de ciudades. Estas transformaciones de la metrópoli moderna revelan una transición posmetropolitana que combina originalmente lo global y lo urbano en el contexto de un nuevo regionalismo.

La reorganización del espacio mundial del siglo XX pone en movimiento procesos de internacionalización económica que han tenido consecuencias sobre las relaciones entre localidades y regiones, cambiando sus funciones de facilitar la producción y la distribución entre espacios regionales y nacionales. Ello sucede así porque las principales ciudades se transforman en nodos de las cadenas de bienes globales articuladas entre sí y de manera global.

Los grandes centros urbanos cumplen la función de nodos centrales que atraen importantes montos de inversión y es en ellos en donde se lleva a cabo el proceso de innovación y avances tecnológicos que les permiten las economías de escala. A partir de estos grandes centros nodales se articula el resto del territorio de mayor a menor jerarquía, definiendo las prioridades de accesibilidad y conectividad, especialmente por las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento.

Aunque quizá sólo unas 12 ciudades se convierten en ciudades globales mundiales, es indudable que todas las demás, en mayor o menor medida, se encuentran ligadas entre sí. Los grandes complejos de redes que dan forma mundial a las cadenas de intercambio, jerarquizan, incluso polarizan, sus diferencias, como se pone de relieve en los cambios que sufren sus posiciones en

los flujos y circuitos de las inversiones extranjeras, importaciones y exportaciones, porque «en la reestructuración de las economías locales y en la reorganización espacial impulsada por una nueva división internacional del trabajo» (Knox, 1997: 1) se encuentra el soporte de la etapa actual por la que transita el desarrollo capitalista.

Expansivo crecimiento del capital global

El capital internacional busca desesperadamente dónde invertir, pero no es que requiera de una sede o un sitio en particular para ubicarse, sólo necesita expandirse constantemente. Entre las ciudades atractivas, son preferidas las que tienen débiles marcos regulatorios pero que han sido objeto de «nuevos enfoques embellecedores» que las dotan de los costosos atributos de las ciudades de clase mundial o *world class cities*,² al mismo tiempo que abandonan la planeación gubernamental o la reemplazan por proyectos aislados y desvinculados con el entramado y funcionalidad urbanos. Un ejemplo son los casos del transporte público, que al igual que las condiciones del financiamiento, con elevadas tasas de interés, poco benefician a las ciudades y a la gran mayoría de sus habitantes, y se vuelven cada vez más importantes para contratistas privados.

En este proceso global, adquiere cada vez mayor peso la competitividad de ciudades, regiones y países. Por ello la dimensión adecuada de las regiones requiere otros parámetros de medición, otros criterios de evaluación y otra reflexión que hagan posible el aprendizaje de los caminos necesarios para ir participando con solidez de la era de la información, la cual implica una agenda para la acción pública, a fin de orientar la participación de particulares en el interés de una gestión urbana común.

En 2004 Estados Unidos ocupó el primer lugar de acuerdo con el índice de competitividad mundial, seguido en segundo lugar por Singapur y en tercero por Canadá, Australia, Islandia, Japón, entre otros sitios; México ocupó la posición 56. En lo que se refiere a la fortaleza global de las economías estatales al interior de México, sólo el Distrito Federal alcanza niveles semejantes al de España, y Nuevo León al de Portugal (Ruiz, 2004). Se aprecia que existen economías regionales «que aprenden» y avanzan en el triple incremento de productividad, inversión y empleo pero que no logran convertir estas cualidades del crecimiento económico en ventaja regional nacional.

Para el caso de México, la competitividad está en relación directa con el tamaño del centro urbano y, por ello, aquellas áreas no articuladas bajo la influencia de una zona urbana de importancia cada vez más global que nacional presentan grandes atrasos en sus indicadores de competitividad.

2 «Local governments are obsessed by making cities beautiful to visitors and investors. This jeans building flyovers and elevated expressways as opposed to traffic management and planning; high-rise apartments as posed to upgraded settlements; malls as opposed to traditional markets (chich are being removed); removing poverty from the center of the city to the periphery to improve the image of the city so as to promote DFI ; catering to tourism rather than supporting local commerce; seeking the support of the international corporate sector (developers, banks, suppliers of Technologies and the IFIs) for the above.» Arif Hasan (1997). «Sustainable Urban Future: Urbanization in an Era of Globalization and Environmental Change». Discussion Document for UN University, Nueva York, julio 9-10, p. 1.

Un caso específico es el de la gran parte del sureste de México (Aguilar, 2005: 164), que marca la profundidad y el ritmo con que participan las regiones «atrasadas» del concierto mundial sujetado por la globalización.

Con frecuencia se atribuyen esas disparidades a razones del tipo y tamaño de los mercados locales regionales, entorno poco favorable, infraestructura insuficiente e inadecuada, pocas acciones emprendedoras, escaso capital humano o rezago educativo y en innovación que se sufre en México como en el 80 por ciento de los países del mundo, lo que caracteriza las consecuencias capitalistas con abismales desigualdades de desarrollo. Destaca que frente a ello se proponen agendas pragmáticas que impulsan discursos del cambio institucional para impulsar agendas más amplias, que fortalezcan los mecanismos de monitoreo, faciliten y extiendan las iniciativas de cambio urbano que todavía requieren convertirse en acciones consistentes y constantes por parte de los gobiernos locales y megalopolitanos.

El resultado es que frente a la diversidad regional y de las condiciones del desarrollo, algunos países como México, en los retos nacionales de política pública, especialmente en los ámbitos urbanos y regionales, habrían de empezar por reconocer las singularidades que hay que comprender desde perspectivas comunes a todos los ámbitos de gobierno. El alcance mundial de la cuestión regional no puede sólo contemplarse como fatalidad o alternativa, requiere perspectivas integradoras que:

- fortalezcan las comunidades respetando los diferentes sistemas de valores.
- alienten el sentido de pertenencia e identidad local por encima de conflictos particulares e intereses mezquinos, gracias a sistemas de concertación.
- cuiden los recursos naturales y el paisaje ecológico de las localidades.
- cuenten con instituciones locales eficaces y aptas para apoyar las actividades económicas.
- fomenten la autonomía regional sin exclusión.
- diversifiquen la producción y el comercio.
- cuenten con instituciones crediticias sólidas, capaces de movilizar los recursos financieros locales en función de las demandas de proyectos locales y regionales.
- posean una red de información y comunicación que opere con suficiencia y transparencia para impulsar el desarrollo común.
- vean a la región no sólo como lugar de trabajo o de producción sino como un medio de vida agradable y preferido.
- creen un sentido de pertenencia regional, en el que el individuo se vea asimilado en lo local.

Entre esos criterios de referencia pueden destacarse algunos principios, resultado de la reflexión personal de Mario Polesse, capaces de orientar en el diseño de un tipo de agenda urbana más adecuada a los imperativos del cambio que estamos viviendo en esta era informacional. Quizá el primero de ellos, desde la perspectiva espacial, sea la aceptación de la propia situación del cambio urbano, motivado por enormes desequilibrios económicos que promueven transformaciones en todos los ámbitos y a todos los niveles espaciales. Es muy importante aceptar también los hechos

urgentes que reclaman atención para cuidar los sistemas naturales, así como los flujos de energía que sostienen la vida: atmósfera, agua, suelos y todos los seres vivos.

De igual manera, puede incluirse el imperativo de responder a las necesidades de hoy sin comprometer a las generaciones futuras. Es fundamental reconocer y emplear el potencial desencadenante que tiene el hecho de que el desarrollo sólo cristaliza cuando los procesos de cambio se gestionan de manera local, de acuerdo con aspiraciones comunes locales y globales, en coordinación con las instituciones y de acuerdo con los objetivos de asegurar una justicia económica social que permita vivir a todos en consonancia con las capacidades ambientales, a fin de responder a las necesidades de hoy y del futuro.

Asimismo, el principio de armonía en el cambio lleva a contemplar a la colectividad como sujeto llamado a evaluar, en primer lugar, el alcance real de las acciones de desarrollo promovidas; para ello es indispensable contemplar el modelo propio de cada región, de acuerdo con su historia y sus necesidades particulares. El bienestar de cada región depende en gran medida de la manera en que cambie y se eleve la comprensión ética en todas las escalas involucradas, local, regional y mundialmente.

De ahí la importancia del desarrollo endógeno como nuevo paradigma del sistema o producción económica; es decir, explotar las potencialidades propias de cada región de acuerdo con las prioridades de sus actores, intereses, cosmovisión. «En sus formas más avanzadas, los actores locales se organizan formando redes que les sirven de instrumento para el conocimiento y el aprendizaje de la dinámica del sistema productivo y de las instituciones, y para acordar iniciativas y ejecutar las acciones que integran la estrategia del desarrollo (endógeno) local» (Vázquez-Barbero, 2000: 61).

Mayor importancia en la escala local-global

Las expresiones de conflicto en términos espaciales entre ciudades y regiones, y sus distintas imbricaciones con las redes mundializadoras, revelan diferencias en los procesos de distribución y acceso a recursos y oportunidades de crecimiento y desarrollo. Tales diferencias son parte de procesos micro que están redefiniendo las relaciones espaciales, y podrían estar relacionadas tanto con niveles familiares como con fronteras y conflictos nacionales. De manera semejante, grupos de actores fortalecidos por la globalización podrían estar reforzando emblemas decisivos y acciones significativas a nivel local.

Las relaciones espaciales siguen siendo escenario y motivo de conflicto entre grupos humanos, tanto de un mismo país como entre naciones. Disputas frecuentes por localizaciones estratégicas de riquezas naturales o culturales, valores económicos naturales o industriales o valores compartidos por grupos étnicos ponen de relieve distintas escalas de interdependencia, inclusive distintas maneras de apreciar la concordia y la paz.³

3 «The World of the early twenty-first Century displays both persistent attachments to territory and violent conflict over those territorial stakes. Even as interstate conflict has declined, many costly internal

Lo local tiene una gran influencia de los fenómenos globales, tanto que podemos hablar ahora de lo *glocal* para entender el efecto que ha tenido la mundialización en cada territorio. El tipo de inversiones hechas en las ciudades han encarecido la vida en algunas, y en ocasiones también han promovido asentamientos alejados de ellas y difíciles de dotar de la infraestructura y servicios adecuados, encareciéndolos, al tiempo que se excluye a los más pobres de los espacios mínimos habitables y de las condiciones de urbanización adecuadas o de las tierras productivas. La planeación urbana y la atención a problemas socioeconómicos masivos ya podrían haber empezado a resultar secundarias debido a la menor injerencia gubernamental y la mayor participación de los promotores inmobiliarios, así como por la falta de criterios congruentes con cada realidad, local y regional, y de cada sistema de relaciones espaciales.

Las consecuencias de este tipo de políticas, por un lado, son que se asumen planes que, sin concreción ni adaptación a las condiciones urbanas particulares, resultan inalcanzables;⁴ y por otro lado, aumentan las ganancias de negocios selectos, encargados de realizar las adaptaciones que errores de diseño de la política pública urbana provocan con mucha frecuencia. De igual modo se señala la polarización de las diferencias sociales, la pobreza y el descontrol de la inflación (Hasan, 1997: 2).

Vínculos entre el proceso de urbanización, el crecimiento económico y las instituciones políticas

Las tendencias de la integración económica dependen, en gran medida, de la concentración de la actividad económica en las regiones y en los principales centros urbanos que las conforman. Incluso el comercio internacional ha dependido más de la economía de las regiones que de los países en su conjunto, y la evolución de los servicios que ha acompañado el desarrollo económico de los países se ha traducido en un incremento sin precedente de los centros urbanos.

Y es que el proceso de globalización se ha apoyado, por un lado, en la innovación tecnológica y el desarrollo local así como en la revolución de los servicios y el desarrollo urbanos.⁵ Ante esto, ciertas

conflicts have taken on a territorial dimension. The persistent of territoriality and the conflict that it inspires run counter to one popular view of the consequences of growing globalization: capital, goods, and populations display increased mobility, and their detachment from territory should reduce the importance of conventional territorial boundaries. Globalization has produced changes in territoriality and the functions of borders, but it has eliminated neither.» (Kahler, 2006).

- 4 Por lo que en lo particular, «las discusiones en el ámbito académico y de la administración pública deberían centrarse en definir una plataforma conceptual homogénea para aplicarse en todos los organismos sociales (públicos y privados), que evite ambigüedades que normalmente conllevan a confusiones en su interpretación» (Villalvazo *et al.*, 2002).
- 5 La expansión y revolución tecnológica de los servicios, transporte y telecomunicaciones e informática han reforzado el patrón de globalización y regionalismo económico, permitiendo la integración de la localidad, la región y la economía mundial. La nueva economía mundial se articula a través de redes de ciudades mundiales, lo que ha constituido redes globales de nodos urbanos que funcionan como conexiones territoriales.

ciudades están generando nuevas ventajas y asumiendo funciones que les permiten articularse con mucha mayor fuerza hacia otros espacios mundiales. Por ello no existe un país cuyas ciudades y regiones no estén expuestas en forma cada vez más abierta a las fuerzas de la competencia internacional. Este proceso tiene lugar en países desarrollados y aquellos con menor grado de desarrollo, aunque por lo general en estos últimos los efectos económicos y sociales pueden ser negativos o más peligrosos.

CUADRO 1. Porcentaje de la población que vive en megalópolis.

Ciudad	País	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Buenos Aires	Argentina	45.0%	44.6%	44.8%	42.4%	41.3%	40.0%
Lima	Perú	35.9%	36.7%	38.7%	39.7%	41.3%	41.3%
Ciudad de México	México	26.3%	28.0%	30.1%	28.4%	22.5%	21.6%
Río de Janeiro	Brasil	14.9%	15.1%	13.2%	10.9%	9.5%	8.6%
São Paulo	Brasil	12.6%	14.4%	15.1%	15.1%	15.4%	15.3%

Fuente: Carrasco, 2005.

La globalización y sus efectos diferenciados sobre el territorio han llevado a las disparidades regionales; las áreas que han obtenido algún beneficio de este fenómeno son aquellas que cuentan con un gran centro urbano como nodo central; en nuestro país, por ejemplo, es la ciudad de México la que articula a todo el territorio nacional a través de áreas urbanas de menor tamaño.

Entre las consecuencias más graves de esto —que se empieza a dar en llamar el nuevo paradigma urbano regional que la globalización trae consigo—, además de la polarización mundial y regional de áreas motrices y atrasadas, está el «debilitamiento de las instituciones gubernamentales y de los procesos de democracia política» (Hasan, 1997: 2). Esto se ha ido acentuando cada vez más, propagándose una industria de consultores profesionales del desarrollo, indiferentes a posturas éticas o altruistas, y que ya no contemplan ideales o modelos populistas o comunalistas de décadas atrás.

Si esta tendencia continúa así, con las divisiones espaciales que ya están presentes en *ghettos* vigilados con guardias armados, aumentarán las desigualdades en la accesibilidad y disfrute al interior de la propia ciudad. «Los asuntos de gobierno se convertirán cada vez más, en asuntos de la relación ley y orden y no de la relación entre justicia y equidad» (Hasan, 1997: 2). Desde esta perspectiva, en el futuro se fragmentaría a las ciudades abiertas que conocimos, convirtiéndolas en espacios cerrados, sitios de conflicto, inseguras, en las que la inversión se localizará en donde el inversionista prefiere, generando condiciones cada vez más difíciles de gobernar.

Las realidades políticas y simbólicas implicadas en estas tendencias llevan a ponderar otro tipo de elementos, como la conciencia histórica y la elección que se hace para actuar hacia el futuro, que suministran criterios importantes para anticiparse. Pero aceleradas las lógicas temporales de la política, al extremo de parecer eternizarse «atemporalmente», también se están viendo reducidas sus capacidades de orientación colectiva, pues, como lo expresa Baudrillard (Baudrillard, 1997: 57), sin referentes colectivos el otro existe por sí mismo:

El sujeto se aleja del espacio exterior como referencia y es capaz de desdoblarse su existencia en múltiples espacios y tiempos, en múltiples sí mismo al interconectarse y existir en el espacio y el tiempo virtual. «Las experiencias colectivas en épocas y espacios del territorio nacional van cediendo paso al territorio virtual en el cual predomina la disgregación de un nosotros, para la reconfiguración del otro nosotros que habita, siente, se comunica e interactúa en el ciberespacio» (Bermúdez y Martínez, 1999: 4). Se forma un mundo en que la pluralización de los sujetos se convierte en la característica sobresaliente (Welsh, 1992: 43). (Bermúdez, 2000: 58)

Entre el nuevo universo simbólico del que formamos parte y las nuevas construcciones sociales del espacio urbano, aparece el tiempo sin memoria: una historia directa descontextualiza los símbolos, que así van perdiendo sus sentidos. Sucede que se confunden tiempos de la contemporaneidad con los lugares de la simultaneidad, y se rompe con los contextos conocidos, fabricando un presente continuo, deshistorizado, que vuelve a la sociedad una red abstracta e incorpórea, pretendidamente eludible.

Proceso de construcción y cambio de identidades regionales e internacionales

Si en la base estable de los estados nacionales modernos, el proceso de atribución de cualidades que determinan lo esencial de cada persona o de la sociedad es una cuestión de significados que arman identidades, no resulta extraño que estos discursos hayan sido propagados geoestratégicamente y con conceptos separadores del ser mismo y de su vínculo con el mundo. De tal manera que se ha diseminado:

una noción del espacio estrechamente vinculada a conceptos dualísticos como sí mismo/el otro o interior/exterior generando genocidios o, simplemente, la exclusión de amplios sectores de la humanidad e impidiendo el desplazamiento. Hoy en día la conciencia de esta problemática conduce a una comprensión crítica renovada de las relaciones de dominio y de localización y de sus términos correlativos: posición, cartografía, espacio liminal, espacios de contención, centro/márgenes, global/local (Imbert, 2004: 9).

Las nuevas condiciones de la era de la información,⁶ propiciadas por la acelerada producción de conocimiento científico y tecnológico, han conducido a remodelar el imaginario no sólo cartográfico sino espaciotemporal, redefiniendo al sujeto y a su representación del sí (Burch, 2007: 10). El

6 Tal como lo explica Sally Burch, al citar a Manuel Castells, con referencia a la definición de la era de la información: «sí bien el conocimiento y la información son elementos decisivos en todos los modos de desarrollo, el término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este periodo histórico». Sally Burch, 2007. «Sociedad de la información / Sociedad del conocimiento», en <http://vecam.org/articles18.html>, p. 4.

resultado es que las identidades ya no se encuentran encerradas «en relaciones estables desiguales», pues la memoria y el arraigo, acciones incluyentes que favorecen la participación sobre bases normalizadas e igualitarias, están adquiriendo otra importancia en la definición cosmopolita y urbana de las relaciones con los demás (Burch, 2007: 10).

Las nuevas sociabilidades crean otras realidades que a nuestro entender urgen de la política en el sentido que le atribuye Savater, «el conjunto de las razones para obedecer y las razones para sublevarse» (1996: 41). La globalización impulsada por las nuevas tecnologías, da paso, al mismo tiempo, a un fraccionamiento social que sólo la política puede recomponer mediante su capacidad para comprender la creación de nuevos imaginarios sociales formados a partir de la pluralidad de textos y escrituras de la nueva oralidad. Es concebir que «nuevos modos de simbolización y ritualización del lazo social se hallan cada día más entrelazados en las redes comunicacionales y en los flujos informacionales» (Barbero, citado por Bermúdez, 1999: 62).

La globalización ha transformado el sentido de «pertenencia» a un lugar, pues la antigua idea de identidad local que determina pertenecer o ser parte de lo local ha ido cambiando. Por la influencia del fenómeno globalizador, los individuos han comenzado a ser globales y no locales. Ello se ha visto favorecido por el avance en los transportes y las telecomunicaciones, factores en los que se ha apoyado la mundialización.

Un cambio en la manera de pensar es un cambio de identidad, no sólo en relación con la sobrevivencia sino con respecto a las actitudes que se tienen hacia los demás y hacia todo lo que existe; fundamentalmente, acerca de las perspectivas del futuro. Al respecto, distintos pensadores han señalado la urgencia de construir de manera diferente nuestro presente, poniendo énfasis en que del éxito que se logre en la manera de comprender al mundo dependerán los días de la civilización.⁷

A ello se debe que exista animadversión en contra de la ciencia y que no sorprenda que ya no sea un tema popular entre los jóvenes, sobre todo si se toman en cuenta algunos de sus efectos negativos. No obstante, es ahora cuando mayor conocimiento se requiere por parte de la sociedad civil —arraigada y situada geográfica y políticamente—, porque las decisiones políticas sobre los espacios que ocupa y las interacciones que la nutren requieren bases científicas y tecnológicas adecuadas que mejoren condiciones de vida sin generar nuevos y más graves problemas. Los científicos tienen una responsabilidad global, pero no sólo ellos, son muchos los grupos que pueden jugar un papel importante para ampliar los alcances de las responsabilidades urbanas del desarrollo.

Puesto que necesidades urbanas urgentes necesitan ser atendidas rigurosamente, las posibles soluciones requieren desarrollar nuevos enfoques y modos de actuar, de los cuales dependerá este

7 «We need an essentially new way of thinking if mankind is to survive. Men must radically change their attitudes towards each other and their views of the future. Force must no longer be an instrument of politics... Today, we do not have much time left; it is up to our generation to succeed in thinking differently. If we fail, the days of civilised humanity are numbered.» (Albert Einstein, 1954) Citado por Dave Webb (2004). Citando a Ken Wilber (2000). «A Theory of Everything», Boston: Shambhala, p. 136.

nuevo siglo. Hoy quizá más que antes se necesita considerar de manera crítica los rumbos tecnológicos que está tomando el mundo, y desarrollar nuevas formas de pensar y actuar que dejen atrás la irresponsabilidad ecológica y las guerras. Así,

a pesar de las aplicaciones crecientes de la ciencia y la tecnología en nuestra sociedad y del aumento en la comprensión de los sistemas de los que dependemos y/o amenazan nuestra existencia, el conocimiento de ciencia y la tecnología es con frecuencia insuficiente (debido a la disminución del número de estudiantes de ciencia e ingeniería); a la especialización excesiva (debido al fracaso de muchos cursos basados en la ciencia al enseñar y querer comprender temas mayores); o a que han sido demasiado guiados por intereses predeterminados y objetivos de corto plazo (Webb, 2004: 7).

Pronósticos y escenarios 2010-2020

El aumento de los habitantes de las ciudades y de la vida urbana en el mundo ha sido una de las características importantes de la historia europea en los últimos 200 años. Pero especialmente en el siglo XX este crecimiento se ha convertido en uno de los rasgos mundiales más importantes. Incluso se ha llegado a pensar que es en las grandes metrópolis donde se juega el futuro de la humanidad (Villalvazo *et al.*, 2002: 19).

Para pronosticar los escenarios que podrían reemplazar el estado actual de las ciudades, regiones y sus relaciones, conviene señalar que la visión del futuro del cambio urbano está determinada por la manera en que se conceptualicen los elementos en juego. Por ejemplo, existen distintas definiciones y criterios para delimitar la frontera entre lo urbano y lo rural en México; sin embargo, el factor más utilizado es el número de habitantes por localidad.⁸ Actualmente prevalece un criterio cuantitativo de contar con un mínimo de 2 mil 500 habitantes para otorgar el rango de centro urbano, y de mil a 2 mil 499 para considerarlo suburbano (Aguilar, 2008: 4).

Además del tamaño de la población, para distinguir entre ambos ámbitos se emplean elementos cualitativos como la densidad, la morfología del núcleo, las actividades de la población. También suele considerarse la dispersión o la concentración de los asentamientos, la distribución del ingreso, la disparidad, marginalidad, calidad de vida o heterogeneidad social, étnica o cultural de las poblaciones (ver cuadro 2).

El problema de fondo es que las ciudades, como cualquier otro contexto espacial, están sujetas a cambios constantes que no corresponden de manera directa a la percepción que tienen personas y grupos sobre sus imágenes y atributos. De esta manera, se comprenderá la existencia de los diversos enfoques del horizonte del cambio urbano a los que vamos a referirnos ampliamente, con el objetivo de contar con elementos de futuro que son claves en esta reflexión (Villalvazo *et al.*, 2002: 120-121).

8 El Sistema Urbano Nacional de México establece tres rangos de ciudades. Ciudad pequeña: de 15 mil a 100 mil habitantes. Ciudad media: de 100 mil a un millón de habitantes. Ciudad grande: más de un millón de habitantes. Para el año 2000 el SUN estaba conformado por 364 ciudades de diferente rango.

CUADRO 2. Sistema Nacional de Ciudades en México y porcentaje de población, 2000.

Ámbito	Número de ciudades	Total de población	Porcentaje
Total nacional	N.A.	97'483,412	100.0
Total urbano	364	64'943,514	66.6
Grandes ciudades	9	32'733,427	33.6
Ciudades medias	71	22'677,415	23.3
Pequeñas ciudades	284	9'533,672	9.8
Total no urbano	N.A.	32'539,898	33.4

Fuente: elaboración propia con base en datos de Conapo, Sistema Urbano Nacional, 2002.

Entre los efectos de la globalización, a principios de milenio, se está construyendo el acuerdo de que el mundo está transitando de la sociedad posindustrial a la sociedad de la información y del conocimiento. Pero el entorno urbano que le corresponde se dirige en contrasentido por una transición de ciudades solares a otras petrolizadas, tal como se evidenció desde los inicios de la revolución industrial europea del siglo XVII y que se extendió como una gran oleada mundializadora después de la Primera Guerra Mundial. Las nuevas modalidades de la producción flexible, por ejemplo, han encontrado sustento principalmente en las ciudades, promoviendo el cambio urbano.

Por ello, los contenidos y orientaciones profesionales están adoptando paradigmas alternativos que podrían ser la base de las políticas urbanas y regionales en general, y educativas en particular. Es conveniente mencionar esto por el carácter urbanístico de la educación, que urge un nuevo tipo de sociedad y podría, en el futuro, soportar las enormes tensiones sociales que provoca el hecho de que aún no ha quedado atrás la sociedad industrial.

Se está dando un proceso de transición por yuxtaposición entre la sociedad postindustrial y la sociedad del conocimiento. Aumenta la complejidad de las relaciones laborales y de los objetivos de la producción creando una especie de relación osmótica entre lo rural, lo industrial y el conocimiento, en que las tres dimensiones se complican a la vez que cambian. La ósmosis provocará una sociedad fragmentada y dual en el que el mundo global será cada vez más diferente y menos homogéneo (Rodríguez, 2002: 20).

Las prácticas sociales en su interacción con la nueva economía informatizada están provocando cambios en las características de los bienes económicos. Como los *bits*, los bienes serán más instantáneos y más transportables, no se consumirán por el uso, quedarán rápidamente obsoletos; habiendo abasto suficiente, no habrá escasez ni especulación y serán reproducibles y compartibles, cambiando el énfasis competitivo de los mercados por espacios de intercambio basados en otros estándares de eficiencia centrada en la cooperación. Con ello, el derecho de propiedad y de apropiación de los bienes está siendo sustituido por el derecho a la utilización de ciertos bienes de carácter inmaterial que están transformando el acceso al conocimiento, a la distribución de la información, así como a las oportunidades y condiciones de la toma de decisiones.

Compartir conocimientos hará surgir otras formas de trabajar que dejarán atrás la rigidez espacio-temporal, adoptándose sistemas flexibles de transmisión de órdenes y acrecentando la autonomía personal. Sin la imposición del cómo, dónde, cuándo y cuánto trabajo realizar, es probable que personas flexibles, más libres, eficientes y, sobre todo, con mayores capacidades de decisión, empezarán a caracterizar los nuevos ambientes laborales, influyendo directamente sobre los contenidos educativos que retroalimentarán transformaciones en la cohesión y la vida social.

Nuevas funciones cambiarán el sentido de las instituciones educativas, económicas y empresariales; en especial consideramos la gestión de los recursos humanos, generación de conocimiento para la difusión y aplicación de innovaciones, la mayor capacidad de actuar ante la incertidumbre, construcción e integración de redes de conocimiento, nuevos liderazgos, la generación de una sinergia de trabajo colaborativo, etc., todo lo cual hará desaparecer las fronteras entre trabajo, ocio y aprendizaje.

Tal como sugiere Peter Senge, las escuelas en todos sus niveles habrán de regirse por los presupuestos de las organizaciones que aprenden (*learning organizations*), porque estas instituciones ya no se adecuan a las necesidades sistemáticas de la sociedad actual. Se requieren personas con capacidad de decisión, entrenamiento para superar situaciones inciertas, para enfrentarlas adecuadamente porque es un hecho que la sociedad del conocimiento provocará más inestabilidad, inseguridad (Rodríguez, 2002: 21) y, de esta manera, quizá un mayor conocimiento de las causas que lo provocan y de los criterios desde los cuales incidir en sus derroteros.

Por ello, es pertinente preguntarse si en el concierto del cambio urbano es posible iniciar políticas que enseñen a cambiar y cómo se están implementando. Es decir, capacitar a las personas para autodirigir su propio desarrollo (*self-management*) o trayecto biográfico laboral, conservando todos los atributos de su personalidad y a la vez adaptándose a las nuevas condiciones, entre las que se reconozca y asigne un papel estructural y dinámico decisivo a las condiciones de la situación espacial.⁹ Entre ellas valdría la pena señalar la dignificación del trabajo y su replanteamiento teórico y práctico como identidad colectiva y personal.¹⁰

Cambio urbano y futuro desigual de las ciudades

La urbanización es un proceso continuo de transformación de estructuras rurales en urbanas. Según esta concepción, la urbanización se caracteriza por el desarrollo incesante de la división social

9 «Es decir, ser capaz de pasar de una situación laboral a otra sin caer en las trampas de una sociedad presuntamente caótica, sino más bien conservando y usando sus propias aptitudes y capacidades como motor y fuerza de las que deberá ir adquiriendo como nuevas» (Rodríguez, 2002: 21).

10 «Estos paradigmas empezaron a tratarse en los años setenta, por cientos de sociólogos norteamericanos y europeos, con un profético sentido del futuro [Cfr. por ejemplo, Petit, 2000]. Y su consecuencia directa fue el planteamiento de una nueva línea de orientación: la educación de la carrera profesional (carecer de educación) presidida por planteamientos sociolaborales y psicopedagógicos, complementarios a la orientación profesional. Su marco principal fue el escolar, pero progresivamente se extendió a los contextos empresariales y a las organizaciones industriales. Y la base de su actuación fue el replanteamiento de la dignificación del hecho de trabajar» (Rodríguez, 2002: 22).

del trabajo, que transfiere la fuerza laboral agrícola hacia actividades secundarias y terciarias. Con la urbanización se imponen dos tipos principales de regiones: las centrales o urbanas y las periféricas. Las primeras están caracterizadas por contar con una ciudad que funciona como centro atrayente natural de tecnología, inversión y mano de obra, mientras que las segundas son las antagonicas de las primeras, y su característica principal es expulsar mano de obra.

En México ha habido un proceso constante de urbanización donde la población urbana pasó de 75,6 por ciento en 2000 a 76,5 en 2005. Además, las localidades urbanas se incrementaron de 3,04 a 3,19 veces en esos años como resultado del crecimiento y la concentración poblacional registrada en el país desde 1970.

El distinto tamaño de los centros urbanos está ligado al desempeño de ciertos servicios públicos, financieros y de entretenimiento, de tal forma que sólo algunos servicios se prestarán en pequeñas localidades, mientras que los más sofisticados tenderán a ofrecerse en los centros de mayor población (Assuad, 2001). Además, lo que refuerza la concentración y centralización de los servicios es la aglomeración de la demanda en torno a los mismos. Cada vez más la indiferenciación urbana y rural sugiere la presencia de enormes extensiones de continuos rurales (es decir de menor densidad) completamente urbanizados, que también hacen replantear la dicotomía conceptualmente diseñada por los antropólogos para facilitar la interpretación de los hechos sociales.

Este proceso ha creado nuevas condiciones de desarrollo del interior, local y regional, urbano denso e incluso extenso, cuya característica principal, en términos territoriales, es un nuevo y más vigoroso crecimiento de las áreas ocupadas por ciudades de mayor tamaño, en detrimento del desarrollo de las regiones del interior subregional, alimentador y complementario funcionalmente. Por otra parte, si se entiende la región como unidad social en términos de un campo con tendencias comunes, la importancia del medio urbano hace de la ciudad algo equiparable con la función de centralidad que cumple respecto a la región. Además, no son las regiones las que se relacionan entre sí, sino que es la existencia de una red de ciudades, la cual funciona como nodo que sirve de conexión territorial integradora de las regiones.

Entre las características distintivas de las nuevas formas urbanas que están apareciendo debido a la mayor interacción entre fuerzas económicas, políticas y culturales, se menciona con frecuencia «la descentralización continua de la población y el empleo, el aumento de los niveles de la diversidad y polarización social, la emergencia de una élite de la ciudad (*gentrification*) y la profundización de la separación espacial entre empleos y trabajo (*spatial mismatch*)» (Sui, s. f.).¹¹ Y a estas características se han dado explicaciones desde las perspectivas de las formas,¹¹ los procesos¹² y las políticas

11 Una combinación de nuevas formas urbanas específicas parecen estar surgiendo como las ciudades del próximo milenio; estas tienen entre otras tres características distintivas: a) «tecnópolis», combinando ruedas, alambres y ondas; b) «ciudades ecológicas» o «ecumenópolis», que buscan armonía del ambiente urbano con el medio natural; c) «anthropópolis» o ciudades de y para la gente, que buscan un futuro urbano que satisfaga necesidades humanas con calidad de vida urbana (Sui, s. f.: 3).

12 Los procesos son tan complejos que una nueva teoría urbana holista podrá sintetizar sus características. Por ahora, con frecuencia, los procesos urbanos se distinguen de acuerdo con el tipo de actores que los ponen en marcha: a) individuos, en correspondencia con el enfoque micro de la economía neoclá-

públicas urbanas que hacen necesario «superar el paradigma mecanicista por otra perspectiva orgánica, realmente comprensiva del mundo de relaciones en el que se inscriben las culturas» (Ingebrigtsen, 2006: 580).

Es difícil insistir en la adopción de principios del desarrollo sustentable que soporten planes de desarrollo a largo plazo. Dadas las limitaciones de este enfoque, es conveniente ir adoptando otros más rigurosos respecto a las responsabilidades sociales de las ciudades sobre el hábitat construido, que para algunos no puede ser asimilado como ecología (Camarena, Aguilar, 2009: 2). Aun así, es útil contemplar las definiciones de sustentabilidad desde sus enfoques más radicalizados,¹³ los cuales apuntan a un desarrollo en el que la satisfacción de las necesidades del presente no compromete la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras. Incluye dimensiones económicas, sociales y ambientales que en su conjunto podrían contribuir a una mejor calidad de vida y que sólo serían sustentables si se alcanza un balance entre estas tres dimensiones.¹⁴

No obstante, podría convenir mencionar que

- i) la planeación deberá respetar la ecología de las áreas en las cuales los centros urbanos se localicen;
- ii) el uso del suelo deberá estar determinado sobre la base de consideraciones sociales y ambientales, y no sobre bases del valor del suelo o del valor potencial del suelo por sí solo;
- iii) la planeación deberá dar prioridad a las necesidades de las mayorías de la población [...];
- iv) la planeación debe respetar y promover la herencia tangible e intangible de las comunidades que vivan en esa ciudad (Hasan, 1997: 2-3).

La zonificación deberá desarrollarse con base en estos principios de tal modo que sean amigables para peatones y usuarios de avenidas, y favorezcan el espacio-disuelto y los usos mixtos del suelo.

Sin duda el mayor reto para la gestión pública actual es alcanzar la demanda siempre creciente de bienes y servicios ecológicos, conservando la biodiversidad, abasteciendo los servicios críticos, sobre todo en las escalas urbana y regional, y lograr mantener o mejorar la calidad de vida rural (Harvey, 2008: 8). El gobierno bajo estos principios sustentables se definiría por sus prácticas económicas y ambientales a favor de la conservación de las generaciones futuras y por criterios de equidad, reduciendo las externalidades provocadas por nuevas tecnologías.

sica, b) roles jugados por instituciones de los sectores público y privado que han tenido influencia en la trayectoria de desarrollo urbano que ha producido distintas formas urbanas; y c) los procesos macro enfocados desde las perspectivas de la «economía política, la transformación económica, ritmos de larga duración, y sistemas mundo» (Sui, s. f.: 3).

13 http://www.epa.ie/downloads/pubs/other/education/secondary/geography/epa_education_lc_sustainability_unit_6.pdf

14 «El desarrollo sustentable es más que un concepto ambiental, sin embargo, incluye ese importante elemento. También requiere una combinación de una economía dinámica con una sociedad inclusiva, que dé oportunidad para todos en un ambiente de alta calidad».

Políticas públicas para dotación de servicios, accesibilidad y regulación ambiental

Algunas áreas urbanas en países desarrollados están convirtiéndose en las más contaminadas y congestionadas del mundo, por las barreras existentes para enfrentar seriamente la serie de reformas indispensables para superar esos problemas, como es el caso del transporte urbano, la vivienda, la alimentación, los servicios de salud y la educación. Sin embargo, algunas políticas y tecnologías están haciendo posible que incluso regiones muy atrasadas de Asia y Latinoamérica empiecen a cambiar.

Es necesario que existan acciones determinantes de las ciudades, respaldadas por equipos encargados de su formulación, con alcances verdaderamente gubernamentales nacionales y apoyadas por iniciativas privadas, para que de manera conjunta se reviertan las tendencias contrarias a la sustentabilidad urbana, integrando a las grandes regiones urbanizadas.

Se sabe en general que un principio para lograr capacidades regionales y urbanas, que logren beneficiar a las ciudades con la globalización, es conseguir que las economías y las sociedades sean realmente innovadoras, en el sentido más estricto del discurso globalizador homogeneizante. Pero, incluso desde esta perspectiva del éxito urbano y regional, resultan indispensables logros de equidad, cohesión social y sustentabilidad, que sólo podrían alcanzarse mediante cambios estructurales; en especial ante los efectos polarizadores que está acentuando la globalización y por lo cual la agenda urbana no puede ser otra cosa que una propuesta que contemple los prerrequisitos indispensables para alcanzar internamente un cambio que facilite la integración a lo global con los beneficios locales, a partir del papel innovador clave de regiones y ciudades.

Para enfrentar la difícil tarea de contribuir a diseñar una agenda urbana que comprenda las demandas e iniciativas de los actores significativos, las posibilidades de que se coordinen y se refuerzan mutuamente, quizá sea conveniente aceptar la época de cambios en la que vivimos y considerar que estos no son el problema, ni la globalización el reto, sino que las necesidades urgentes tienen más que ver con la sociedad misma, con las actividades que nutren su cohesión y confianza, y desde ellas, con los nuevos ideales que se anhelan y la animarán.

La mayor pregunta es cómo puede esa agenda ser lograda en una era en la que la evolución social y política es una flux y la economía es controlada por organizaciones internacionales no democráticas ¿Pueden las organizaciones locales «sociedad civil» (fundada en agencias bilaterales y en ONGs internacionales) hacer esto al reunirse como una gran red? ¿O puede esto ser conseguido con mayores posibilidades de éxito a través de un proceso de política nacional o por un movimiento internacional que esté buscando modificar el paradigma en los intereses de los sectores más pobres de la población? (Hasan, 1997: 3)

Se están promoviendo muy distintos patrones sustentables de la ocupación del espacio urbano y regional, mediante distintos proyectos de articulación funcional y espacial sobre los que actúan las políticas públicas sectoriales. Así, por ejemplo, tomemos en cuenta que en México la población pasó de 15 millones en 1900 a 103 en 2005; transformó así drásticamente sus patrones, invirtiendo

la razón de la distribución poblacional predominantemente rural, con 70 por ciento hasta los años setenta y ochenta, a 75 por ciento en zonas urbanas a finales del siglo XX, y 77 por ciento en el primer lustro del presente siglo.

Lo anterior ha provocado una transformación irreversible e inevitable del predominio de la vida urbana, que coincide con las consideraciones wallerstianas mencionadas al principio, en el sentido de que, siendo la globalización polarizadora, no desarrolla países sino la propia economía del mundo capitalista, relegando, entre otras, a las grandes regiones latinoamericanas y dejando sin garantía el mejoramiento de la existencia social. Esto, a no ser que, ante las perturbaciones que aumentan en todos los sentidos y el descontrol del cambio y el crecimiento urbanos, nuevos sistemas empiecen a hacer emerger una inteligencia y voluntad colectivas que recobren la dirección de estas transformaciones con otra propuesta civilizatoria que logre sintetizar lo hasta ahora obtenido por las formaciones históricas con costos tan elevados para la vida natural y humana.

Conclusiones

La ciudad funciona como principal área de mercado y prestadora de servicios que articula la economía de las regiones. Por eso, el crecimiento de los servicios se complementa con el desarrollo urbano, de manera que se da la transformación y la articulación de sistema de ciudades y regiones dependiendo del ajuste estructural de la actividad económica. Si se considera a las regiones y las ciudades como un sistema, es decir, un conjunto de partes interrelacionadas entre sí, donde el funcionamiento de una de ellas afecta al resto, vemos que este sistema recibe múltiples influencias de tipo económico, tecnológico, político y cultural, tanto de cada país como del exterior, que modifica su sistematicidad y lo transforma, en ocasiones de manera gradual y por momentos acelerada.

Por ello, el cambio urbano es un asunto de responsabilidad social y ambiental que concierne a todos los involucrados: propietarios, beneficiarios, administradores, proveedores de insumos, consumidores de productos, empleadores y empleados, así como grupos sociales afectados por cualquiera de los actores sociales anteriores. Así, el cambio urbano requiere de una perspectiva crítica, holística, que discuta y proponga soluciones innovadoras a los retos que supone el uso adecuado de los bienes y servicios ecológicos y de la energía en su relación estrecha con las culturas de los lugares.

En la relación humana con los sistemas ecológicos y ambientales, las ciudades y sus regiones resienten los efectos de los procesos de la globalización sobre la resistencia, vulnerabilidad y pérdida de adaptabilidad de los ecosistemas, afectados directa e indirectamente por la expansión urbana e industrial. Al respecto, destacamos la impredecibilidad de sus consecuencias, aún en términos de grandes mega tendencias, tales como: a) el surgimiento de ciudades megalopolitanas, b) el aumento de las demandas de bienes y servicios ambientales no renovables, c) las consecuencias informáticas y d) en el conocimiento impulsado por la revolución del conocimiento científico tecnológico.

Comentamos el hecho de que esfuerzos reflexivos sirvan para orientar acciones que tomen en cuenta los efectos de la globalización, como el aumento en la conectividad, velocidad de los

intercambios y de las tensiones espaciales, así como en la disminución de la diversidad cultural, que son particularmente importantes para impulsar iniciativas que reviertan los problemas urbanos regionales, buscando retroalimentaciones positivas que intensifiquen transformaciones adecuadas en los sistemas socioecológicos.

En la transición posindustrial de referencia, no contemplamos la simple acumulación de efectos de la globalización como algo que nos conducirá a un mundo sin fronteras, porque las realidades étnicas y la pluralidad enriquecedora del mundo ofrecen otro panorama, no sólo global sino colaborador, promotor de una convivencia que respete y aliente las diferencias. Por el contrario, estimamos, junto con otros autores, que hechos regionales y urbanos, de bases locales, se han convertido en instrumentos centrales en la creación de nuevos paisajes y la refundaciones de otras realidades sociales.

Urge iniciar políticas que enseñen a cambiar, es decir, capacitar a las personas para autodirigir su propio desarrollo (*self-management*) o trayecto biográfico laboral, conservando todos los atributos de su personalidad y a la vez adaptándose a los condicionamientos y leyes de los cambios laborales; que sean capaces de pasar de una situación laboral a otra sin caer en las trampas de una sociedad presuntamente caótica, sino más bien conservando y usando sus propias aptitudes y capacidades como motor y fuerza de transformación (Rodríguez, 2002: 21).

El cambio urbano en la era de la información requiere concretar sus alcances por medio de acciones inclusivas, participativas y normalizadas, de tal manera que la concepción, implantación y evaluación de estrategias, políticas, programas y proyectos incluyan las demandas de todos los involucrados. Estos actores deben incluirse, además, desde una óptica de participación activa en la toma de decisiones que impactan su vida y las comunidades a las que pertenecen y que requieren ser normalizadas desde la perspectiva del desarrollo y adopción de conceptos, procedimientos y estándares que experiencias urbanas exitosas toman en cuenta para ordenar las condiciones urbanas con las necesidades socioeconómicas y culturales, físicas y ambientales de todos los afectados.

Frente a estas circunstancias, una contribución significativa en el diseño de una nueva agenda urbana necesitaría contemplar el balance entre la sofisticación de técnicas y métodos y los fenómenos del mundo real. Se ha hecho muy evidente la necesidad de nuevos marcos analíticos, modelos y conceptos que los trasladen de manera adecuada para convertirlos en políticas y lenguajes que la sociedad pueda apreciar y comprender de manera cabal. Así, los marcos de estudio serán cotejados fielmente contra las evidencias empíricas y las implicaciones que están teniendo las políticas de los diversos actores sociales.

Por ello pensamos que para lograr un desarrollo urbano regional distinto del que las tendencias actuales pronostican, es decir, sustentable, justo y equitativo, se requieren transformaciones en diversas dimensiones articuladas por la economía espacial. Una en particular es la implementación de cadenas de valor cuya circularidad contemple los ciclos naturales y ajuste las demandas sociales a los ritmos de regeneración de los ecosistemas; además supondría una perspectiva que integre coherentemente valores económicos, naturales y culturales, y que logre abrir una arena de comunicación cooperativa entre los tomadores de decisiones y todos los grupos afectados por tales decisiones.

Por todo lo anterior, en este trabajo se concluye que el cambio urbano contemporáneo tie-

ne alcances históricos sin precedentes; para intentar redirigirlo de manera responsable y realmente alternativa, se requiere superar el paradigma mecanicista y adoptar otra perspectiva orgánica del mundo.

Bibliografía

- Aguilar, Teodoro (2008). «Sistema urbano y desarrollo económico en la región Lerma-Chapala», en Niño Gutiérrez, Naú *et al. Antología de Estudios territoriales*. La Habana: GEOTECH.
- (2005). *Competitividad regional y estrategias de desarrollo en el Sur y Sureste de México*. Tesis de doctorado. México: edición de autor.
- Assuad, Norman (2001). *Economía regional y urbana*. México: BUAP-DGFE-CP-AEFE.
- Bermúdez, Emilia T. (2000). «El desanclaje de la política». *Espacio Abierto*.
- Burch, Sally (2007). «Sociedad de la información/ Sociedad del conocimiento» en <http://vecam.org/articles18.html>.
- Camarena, Luhrs, Margarita y Teodoro Aguilar Ortega (2009). «Valoración para la conservación». *Revista Electrónica de Ciencias Sociales de la Universidad de Málaga*, 6. En <http://www.eumed.net/rev/tecsistecat/index.htm>
- Dabat Latrubese, Alejandro (2003). «Los procesos de integración regional en el mundo». En González Torrerros, Lucía y Maldonado Aguirre, Serafín (coords.). *La globalización y sus impactos socioterritoriales*. México: Universidad de Guadalajara.
- Ingebrigtsen, Stig y Jakobsen, Ove (2006). «Circulation economics. A turn towards sustainability». *International Journal of Social Economics*, 33 (8). En <http://www.emeraldinsight.com/Insight/viewContentItem.do;jsessionid=16CE8EF908FB09524CCE505C2BB4113E?contentType=Article&contentId=1562359>
- Harvey, Celia A. *et al.* (2008). «Integrating Agricultural landscapes with Biodiversity Conservation in the Mesoamerican Hotspot». *Conservation Biology*, 22 (1).
- Hasan, Arif (1997). «Sustainable Urban Future: Urbanization in an Era of Globalization and Environmental Change». Discussion Document for UN University, New York
- Imbert, Patrick (2004). «Cartografía, dualismo y exclusión». *Alter Texto*, 2 (4).
- Kahler, Miles (2006). *Territoriality and Conflict in an Era of Globalization*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Knox, Paul L. (1997). «Globalization and Urban Economic Change». *SAGE Journals On line*, con base en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 1: 1. En <http://ann.sagepub.com/cgi/content/abstract/551/1/17>
- Neil, Fraser (2008). «Urban Art & Apparel» en: <http://londoncoalitionforsustainablecities.wordpress.com/2008/07/31/a-new-urban-agenda/>
- Polesse, Mario (2010). «Cómo las ciudades producen riqueza en la nueva economía de la información: desafíos para la administración urbana en los países en desarrollo». En *EURE*, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, septiembre, año/vol. 27, núm. 8.

- Rodríguez, María Luisa (2002). *Hacia una nueva orientación universitaria. Modelos integrados de acción tutorial, orientación curricular y construcción del proyecto profesional*. España: Edicions Universitat de Barcelona.
- Ruiz, Clemente (2004). «México: competitividad país y de las regiones». Presentación a la Comisión de Economía de la H. Cámara de Diputados, 13 de octubre.
- Sui, Daniel Z. (s. f). *Urban Forms, Urban Processes, and Urban Policies: Toward a new conceptual framework and a new research agenda for metropolis in the 21st century*. Texas: A&M University. En <http://www.ncgia.ucsb.edu/conf/BALTIMORE/authors/sui/paper.html>
- Vázquez-Barbero, Antonio (2000). «Desarrollo endógeno y globalización». *Revista latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 79.
- Villalvazo, Pablo *et al.* (2002). «Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales». *Notas. Revista de información y análisis*, 20. En <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/sociodemograficas/urbano03.pdf>
- Wallerstein, Immanuel (1997). «La reestructuración capitalista y el sistema-mundo». En <http://binghamton.edu/fbc/iwlameri.htm> «lareestructuracióncapitalistayelsistema-mundo»
- Webb, Dave (2004). «From Space Weapons to Basic Human Needs. Technology and the Security Agenda». *The Praxis Centre Leeds Metropolitan University*. En http://praxis/leedsmet.ac.uk/praxis/documents/webb__sgro6.doc